

y miel para algunos buenos *israelitas*, en quienes no hay engaño porque los conocemos y hemos visto de antemano bajo la higuera; digo por último (dispénsenme mis piedad) que el buen ejemplo que en tantos buenos ejemplos ha tenido el *Duende*, lo han animado e impelido a echar a rodar también sus conocimientos científicos,

puesto siempre; unos con *estribera* de piedrecitas amontonadas en la mitad del cauce por donde debían venir las crecientes, como los muñecos de trapos y palos que ponen por donde ha de pasar el toro; y otros, más ingeniosos, de basura, como el que se puso ahora días, siendo gobernador el doctor Pastor Ospina, para atravesar de la artillería y

vechen de él, sin exigir privilegios exclusivos, ni hacer contratas. Allá va. Se tomarán cuatro columnas o cepas de *tibar* y se enterrarán perpendicularmente lo menos cuatro varas, en fila, a la orilla del río que sea menos com-batida por el agua. De cada uno de estos estacones se asegurará una argolla de fierro, de la cual salga remachada una

gobernación a la cuadra de San Francisco. Estos nuestros buenos e ingeniosos gobernadores y políticos han estado haciendo los puentes que las hormigas hacen para pasar los charcos, y consisten en que estos animalitos (las hormigas, se entiende) van echando hojitas encima del agua hasta que pueden pasar por ellas; pero como los

gruesa cadena, por lo menos de cuatro varas de largo, y cuyo otro extremo se remachará en otra argolla clavada y remachada a la cabeza de una viga gruesa de chuguaca, bien cuadrada, que atravesará de esta orilla a la otra del río. Lo mismo serán las otras tres y sus estacones; de modo que con las cuatro juntas, aseguradas de un solo lado se hará un

EDICIONES
DOSIS MÍNIMA

dosisminima.org

balumbas y ruede Bolívar han probado
Ser predilectos hijos de Pegaso,
Más que de Apolo ni de las sus
[mitas,
A quienes muelen para que
[Hipoprene
Les de sus linas.
Digo, pues, para no decir más de tanto que pudiera decir en esta tierra de bendición y progreso, que mana *leche*

15 INVENTO IMPORTANTE DEL DUENDE

*Publicado en Bogotá,
domingo 18 de julio de 1847.*

Ahora que todos son Arquitectos, porque remiendan una casa vieja o hacen por contrata puentes de melcocha, que se derriten con la meada de un perro, o se los lleva el agua tan pronto como

barbas... Ahora que todo bicho es poeta, que con sáficos medidos con vara nueva y vieja han llegado por medio de "Las hondas borrascosas del océano..." "Al zénit de su espléndida carretera", y otros que como el que "vaga ansioso con camasados ojos sin que el pecho fiero perciba los colores matizados" y otros que con negros capuces, y dándose tumbas y

el contratista la plata; ahora que con cuatro días de vender unguentos en una botica, cualquier orejón se halla en disposición de sacarle las muelas y dientes al pobre que llega a sus puertas con un trapo en la quijada; ahora que hasta las mujeres deciden cuestiones teológicas que en otros tiempos habrían hecho sudar la gota a un santo padre con todas sus

puente por donde pueda pasar hasta el *Cristiano Erante* en coche con Su Excelencia; y cuando venga una creciente el agua se llevará las vigas por el extremo que no están encadenadas, pero quedarán colgadas del otro, de manera que, pasada la creciente, no habrá más que hacer sino que don Ulogio mande cuatro ministros con sus presos a

que vuelvan a poner las vigas en su lugar, haciéndolas girar como un radio, describiendo un cuarto de círculo sobre su centro, que está fijo en los estacones. Así se facilitarán nuestras vías de comunicación de que tanto hablan hoy nuestros grandes hombres sin hacer nada.

estado discutiendo mucho tiempo el modo de hacer puentes que no cuesten casi nada, y que aún cuando los desbarate la creciente puedan armarse con más facilidad que un catre, al cesar aquella, y habiendo encontrado el medio lo pone a disposición de las autoridades, y del mundo entero, con toda generosidad, para que se aprove-

animalitos no discurren (las hormigas) hacen lo mismo en las aguas corrientosas que se llevan las hojitas, y así se están echando hojitas y más hojitas hasta que se cansan o no les queda árbol junto de donde echar mano.

Bien, pues, ni más ni menos esto es lo que se ha hecho hasta ahora en el río San Francisco, en vista de lo cual el *Duende* ha

y aunque le vino la tentacioncita del interés pensando en hacer una contrata con el Señor Cabildo, la ha desechado como buen patriota, resolviéndose antes a comunicar al público su idea, que sin duda honrará a los granadinos y hará época, como el descubrimiento o invento de la imprenta, la pólvora, el vapor y el daguerrotipo.

Consiste, pues, el invento del *Duende*, en el invento de puentes que faciliten diversos pasajes en el río San Francisco. De este río, que se ha estado burlando siempre de nuestros jefes políticos y gobernadores (y hasta de nuestros gobernadores matemáticos, como don Lino) a quienes no ha dejado parar los puentecitos de vigas que han